



MARTÍN SCHIAPPACASSE

## ¿De la fábrica al barrio?

### *Los sentidos del trabajo en las representaciones de los habitantes de un barrio popular del conurbano bonaerense*

POR SANTIAGO NARDIN

Sociólogo (UBA), maestrando en Estudios Urbanos (Universidad Nacional de General Sarmiento). Investigador del área de Conflicto y Cambio Social (Instituto de Investigaciones Gino Germani). Docente en el Seminario de Investigación “Movimientos Sociales y procesos de (des)encaje: reconfiguraciones de las identidades colectivas” de la Carrera de Sociología (FSOC-UBA).

**E**n las primeras exploraciones empíricas<sup>1</sup> a estas indagaciones focalizamos nuestra atención en los modos en que diversas trayectorias laborales y de inscripción territorial de los habitantes de un barrio popular del conurbano bonaerense podían articularse con formas específicas de representar el trabajo, los perceptores de planes y las redes de mediación territorial<sup>2</sup>.

Estas aproximaciones se inscriben y retoman los debates acerca del valor social del trabajo como nudo significativo del mundo cultural de los sectores populares, de su debilitamiento o persistencia frente a la emergencia de nuevas categorías ligadas al mundo de la asistencia que ganarían fuerza como “productoras de identidad” (Maneiro, 2012; Soldano, 2010).

Guiados por estos interrogantes, ingresamos en las construcciones de sentido de aquellos trabajadores que, habiendo tenido una inscripción laboral formal durante un largo período, atravesaron la experiencia de la desocupación o se vieron forzados a desarrollar estrategias de reproducción bajo nuevas condiciones de precariedad. Luego, intentamos confrontar estas valoraciones con las descripciones y juicios de los habitantes del barrio con derroteros laborales signados por la informalidad.

Los interrogantes que nos planteamos fueron los siguientes: ¿qué atributos definen una actividad como trabajo? ¿Quiénes son considerados en el barrio como “trabajadores”? ¿Cómo se definen aquellos que no trabajan? ¿Quién tiene derecho a las protecciones sociales? ¿Cómo se representan a los mediadores y perceptores? Y finalmente, ¿qué relaciones y sociabili-

dades producen estas modalidades de representarse a los “trabajadores”, a los “vagos” y a los “punteros”?

En el seno de esta controversia –cuyas consecuencias en la producción de discursos estigmatizantes es en absoluto menor– existe sin embargo un elemento compartido: el valor social del trabajo como fuente legítima de reproducción de la vida.

#### EL DEBILITAMIENTO DE LOS VÍNCULOS SALARIALES Y LA TERRITORIALIZACIÓN DE LAS CLASES POPULARES

La constitución de la “sociedad salarial” de posguerra construyó una figura del trabajo ligada al empleo de tiempo completo e indeterminado, regido por un sistema de protecciones legales y con un buen nivel de ingreso que sostenía el desarrollo del mercado interno (Nun, 1999). Este caso paradigmático de integración en nuestro país fue encarnado por la figura del obrero metalúrgico, una subjetividad articulada en torno a una identidad política peronista, al orgullo sindical, a la valoración de la cultura del trabajo –calificado–, así como también emparentado a determinados niveles de consumo (Svampa, 2009).

La historia de los derechos sociales en nuestro país se haya profundamente ligada a esta condición de trabajador y a una aspiración integracionista que remite históricamente a la constitución de una matriz nacional-popular inaugurada por el primer gobierno peronista. La articulación entre derechos sociales y mundo del trabajo tuvo su correlato subjetivo en la relevancia que

► cobró en la vida cotidiana de los sectores populares una representación social del trabajo asalariado como la forma legítima de obtención de recursos materiales necesarios para la reproducción de las condiciones de vida, así como fuente de dignidad (Maneiro, 2012).

Las transformaciones operadas desde la última dictadura militar tuvieron como consecuencia el debilitamiento de los vínculos salariales, mutación que Denis Merklen (2010) ha definido como la “inscripción territorial de las clases populares”. El trabajo de Merklen destaca la noción de “desafiliación” elaborada por Robert Castell para aludir a la dinámica de exclusión de los sectores populares en el marco de la crisis del modelo nacional-popular, proceso en el que el propio Estado, en lugar de garantizar derechos y brindar estabilidad, se vuelve el “desorganizador” de la vida cotidiana de los sectores populares.

Esta nueva forma de las clases populares, como señala Sigal en el prefacio al libro de Merklen, no queda definida estrictamente por la carencia de una relación salarial estable, sino que se sitúa en la “intersección entre su marginalidad laboral, su inscripción territorial y su relación con el Estado y con las instituciones públicas” (Merklen, 2010: 31). Este tipo de inscripción social territorializada remite a diversos procesos imbricados, que hacen del pasaje de “la fábrica al barrio” un fenómeno multidimensional y complejo; diversas formas de “desengancharse” del trabajo formal se ligan con modalidades heterogéneas de habitar –y representar– el barrio.

En este punto interesa señalar las mutaciones en las relaciones sociedad-Estado a partir de la densificación de las modalidades de vinculación clientelar. Este tipo de relación, si bien preexistente, adquiere una nueva centralidad en tanto estrategia de subsistencia y sociabilidad para los sectores populares urbanos (Maneiro, 2012). Daniela Soldano (2010), a diferencia de las miradas que visualizan “zonas grises” de articulación entre las lógicas territoriales de socialización y las persistentes modalidades clásicas salariales, señala que en los barrios *bajo planes*, el *polo del trabajo* pierde fuerza en tanto productor de identificaciones al tiempo que ganan centralidad las categorías que remiten al mundo de la asistencia.

### LOS SENTIDOS DEL TRABAJO: LA DESESTABILIZACIÓN DE LOS ESTABLES Y LAS INSCRIPCIONES PRECARIAS DE LOS DESAFILIADOS

#### I. Desafiliación laboral, inscripción territorial e impugnación normativa

Noemí tiene 55 años y vive en El Campito desde hace 20 años, momento que coincide con un nuevo derrotero laboral que poco tenía que ver con una historia ocupacional de más de 25 años; desde 1974, cuando con-

siguió su primer trabajo, lo había hecho siempre bajo relación de dependencia en “empresas importantes” con empleos de relativa calificación. Ahora debía volverse una “empresadora forzosa”, como dueña de un maxi-quiosco a pocas cuadras de su casa en un barrio humilde y empobrecido. Unos años más tarde, agregaría otro local adentro de una de las escuelas del barrio.

Noemí es una especie de extranjera, integrante de un grupo minoritario en un barrio al que no pertenece plenamente, donde unos pocos vecinos trabajan y se esfuerzan mientras que a la mayoría no les interesa “progresar”. El barrio queda polarizado y ella pasa a ser parte de esa minoría constituida por “los que trabajamos y los jubilados”. El relato contiene elementos fuertemente estigmatizantes sobre ese “otro” vago, y donde especialmente los extranjeros son “los que más enterados están de las facilidades que da el gobierno”. La crítica se centra en la “facilidad” con la que consiguen los planes de asistencia por “hacer nada”, en “no trabajar”.

E: Actualmente ¿cómo cree que busca trabajo la gente que busca?

R: Este barrio es un poquito chatito en cuanto buscar trabajo, mucho no les gusta trabajar. (...) Cuando traje a mi mamá de Misiones conseguir cuidadora me costó horrores porque las mujeres tienen los planes, las asignaciones universales, y no quieren trabajar porque saben que con eso pueden vivir, y en realidad no pueden progresar mucho.

E: Y vio que usted me contaba que en el barrio había mucha gente que cobra planes, ¿quiénes son esos que cobran planes?

R: Y... el noventa por ciento.

Más allá de las circulaciones mediáticas que refuerzan construcciones negativizantes sobre los perceptores de planes, la génesis de estas representaciones constituye una hechura más compleja que la pura irradiación de discursos estigmatizantes promovidos desde grandes medios de comunicación. En trabajos previos (Farías, Santana y Nardin, 2011) hemos referido las limitaciones de estas interpretaciones argumentando que se trata de discursos que, de modos embrionarios o desarticulados, ya se encuentran presentes en determinadas fracciones sociales.

Afirmados en esta perspectiva, nos preguntamos qué elementos pueden servir de soporte para las construcciones estigmatizantes sobre los perceptores de planes y las redes de mediación. Dichos elementos remiten, a nuestro entender, a nociones de derecho ligadas a una concepción de trabajo estable propias de los asalariados formales. Esta construcción puede inscribirse –como creemos que sucede en este caso– en un entramado de sentidos que produce una frontera que delimita al trabajador formal

### EN LA DISTANCIA DEL BARRIO POPULAR CON EL ESTADO SE PRODUCE UNA BRECHA QUE HABILITA FORMAS PARTICULARES DE POLITIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA, QUE NO SE LIMITAN EXCLUSIVAMENTE A LA EXTENSIÓN DE LOS MECANISMOS CLIENTELARES.

que puede acceder a las protecciones sociales, del desocupado o trabajador precario que no está inserto en el mercado formal y/o percibe algún programa de asistencia. Desde su perspectiva, éstos últimos no trabajan (“no hacen nada”) y en consecuencia, no les correspondería una cobertura social.

#### PORQUE SOY LA QUIOSQUERA Y LA FOTOCOPIADORA DEL BARRIO Y VEO TODOS LOS PAPELES...

El grado de conocimiento que tiene Noemí sobre el funcionamiento de los entramados por los que circulan programas de asistencia es amplio así como de los “punteros políticos” que los administran. Desde su concepción, toda la red de mediación se encuentra viciada por la falta de legitimidad que poseen los recursos no derivados del “esfuerzo del trabajo”. De un lado, los asistentes a esas instituciones son personas incapaces de asumir las responsabilidades de las que no se hacen cargo; del otro lado, los punteros aprovechan las carencias de los perceptores para obtener un lucro de esa situación. Pese a la distancia que establece con los perceptores de los planes y las redes clientelares, Noemí tiene un conocimiento extenso sobre los requisitos, modos de acceso e instituciones implicadas; es parte de una relación compleja que construye con el barrio, de fuerte distancia normativa, pero con inscripciones en entramados relacionales.

E: ¿Y usted conoce la Asignación Universal por Hijo?

R: Sí.

E: ¿Cómo la conoce?

R: Porque en el barrio se habla todo el tiempo y porque soy la quiosquera y la fotocopidora del barrio y veo todos los papeles.

En la distancia del barrio popular con el Estado se produce una brecha que habilita formas particulares de politización de la vida cotidiana, que no se limitan exclusivamente a la extensión de los mecanismos clientelares, y la participación de Noemí en instancias colectivas para resolver problemas en la provisión de servicios básicos, así lo atestigua. Las privaciones de la vida cotidiana en estos territorios, la precariedad de los soportes que ofrece, conducen a la convergencia (más que a la oposición) de la desafección política y la politización extrema, a una paradójica coexistencia de solidaridad y anomia<sup>3</sup>.

E: ¿En dónde pasan más tiempo adentro o afuera de la casa?

R: No, en la vereda nunca, siempre estamos en el fondo o adentro. Cuando llegamos a casa cerramos la puerta y nadie sabe si existimos o no.

Las múltiples dimensiones que constituyen las tramas territoriales nos llevan a preguntarnos a qué refiere el “encierro” al que alude Noemí. ¿Es efectivamente una abstracción de cualquier espacio de socialización, de solidaridades elementales y de vínculos afectivos con los otros vecinos del barrio? Antes bien, pensamos que el “encierro” procura construir una frontera normativa con el barrio. Esta separación le permite suturar la distancia que se produce entre un sistema de representaciones sobre el mundo del trabajo y las protecciones ligadas a la experiencia de la formalidad, y una realidad objetiva que amenaza con derrumbar esa estructuras de significaciones.

#### II. Soportes inestables para trayectorias de marginación

Mónica tiene 30 años, vive con su marido y tres hijos desde hace 25 años en El Campito. Cecilia, su prima, también tiene 30 años y vivió en el Chaco durante su infancia, tiene dos hijos y junto con su esposo viven en el barrio desde hace 5 años, a unas pocas cuadras de la casa de Mónica. Ambas tienen un amplio conocimiento del entramado institucional del barrio (municipio, Iglesias, ONG, organizaciones sociales, etcétera), saben que para cada edad y cada actividad hay un espacio en el barrio donde se realizan talleres y actividades.

Cecilia trabaja todas las mañanas de 7 a 13 hs. en una de las cooperativas del Programa Argentina Trabaja, cumpliendo tareas en el Jardín que funciona en Las Es-

► trellitas, un centro comunitario cuyos referentes están ligados al municipio de Esteban Echeverría. Mónica también está terminando la secundaria con el plan FinEs y trabaja en Las Estrellitas por la tarde.

### NO, YO TRABAJÉ TODA MI VIDA

La trayectoria socio-ocupacional de Cecilia está signada por una fuerte informalidad en la que ha realizado diversas actividades desde niña, de muy baja calificación y con ingentes esfuerzos físicos.

C: Imaginate, yo vivía en el Chaco, vivía en el campo, apenas terminé el estudio yo. En la primaria yo terminaba y a la tarde iba al campo a trabajar, a cosechar algodón, a carpir, no sé si saben lo que es eso ustedes (risas). Trabajé, después fui madre soltera. No, yo trabajé toda mi vida. Yo a veces decía, mandame a cortar un pasto, voy te sé cortar un pasto, mandame a sembrar, te siembro. Hoy en día, estoy estudiando, tengo más oportunidades y lo estoy aprovechando.

Las referencias al trabajo remiten al esfuerzo y al sacrificio de la supervivencia. También se ligan a la dureza de otras experiencias vitales (asociación "trabajé" con "fui madre soltera") todas investidas de la legitimidad que brinda el valor social del trabajo. Pero la noción expuesta de "trabajo" por Cecilia no refiere al modelo salarial propio de la matriz nacional-popular, sino que designa un conjunto de actividades ligadas a la supervivencia caracterizada por el esfuerzo y el sacrificio.

El trabajo queda anclado entonces a los modos "dignos" de garantizar la supervivencia. No remite ni al "orgullo profesional", la estabilidad o el estatus de la empresa -como en el caso de Noemí. De hecho, tampoco refiere de un modo inmediato a la percepción de un ingreso monetario.

C: (...) Ellos le dieron, ponele, planes sociales Argentina Trabaja a gente que siempre estuvo ahí trabajando. Yo antes trabajaba ahí por un plato de comida. Porque no había otra cosa. Después bueno, con los años fueron sumando planes, después salió el Argentina Trabaja, también salió el salario universal. Que son cosas que uno, a su vez, necesita ¿no? Si vos no tenés nada de eso, no sos nada.

Asimismo, dentro de la definición de trabajo quedan contenidas las tareas de crianza de los hijos que desarrolla una mujer y que remiten al conjunto de acciones de reproducción y supervivencia material.

C: (...) antes le daban salario a la gente que tenía trabajo en blanco. Hoy en día una mujer, una ama de casa puede tener el salario universal de su hijo. Cuidando a su

hijo, cuidando su salud, cuidando que tengan un estudio. Que es algo importante ¿no?, para los niños.

Retomando la advertencia de E. P. Thompson a propósito de las interpretaciones "espasmódicas" (1979), nos interesa indagar en las construcciones de sentido que oficiaron de soporte para la acción de los sujetos en determinadas condiciones de extrema carencia material. Contra las visiones puramente reactivas, creemos con Thompson, que toda decisión subjetiva involucra una "economía moral" que se ancla en representaciones sociales y memorias que se actualizan y recrean bajo nuevas condiciones. Así planteado, en el caso de Cecilia, una particular definición de trabajo configurada a partir de una experiencia marcada por una dura trayectoria socio-ocupacional, es la que habilita la participación en redes de mediación y la comprensión de las actividades bajo la figura de trabajo entendida como "garantizar la supervivencia".

### ELLOS SON GENTE QUE BUSCAN COSAS

Los mediadores (que son nombrados en ocasiones como "los chicos del centro comunitario", casi siempre como "ellos") son presentados como personas que comparten atributos con la gente común del barrio, pero que a su vez, tienen otros que los distinguen del resto.

E: Y, en general, o sea no solamente en el Centro comunitario, ¿quiénes ayudan a conseguir los planes? O sea, van y se anotan o...

C: No, hay gente, o sea, hay un grupo de gente más importante, ellos pueden ir a pelear por un plan para vos y de ahí sacan ellos las personas que van a trabajar y...

E: ¿Y son del barrio?

C: Sí. Son gente del barrio, son gente que pasaron cosas como nosotros, como no tener estudios, no tener trabajo. Ellos lo mismo pero salieron a las calles...

## EL BARRIO INTERPELA A SUJETOS QUE ESTÁN DOTADOS DE UNA "ECONOMÍA MORAL" ANCLADA EN MEMORIAS Y REPRESENTACIONES COMPLEJAS QUE SE PONEN EN JUEGO EN CADA DECISIÓN QUE TOMAN.

La figura del mediador aparece investida por una "doble legitimidad": por un lado, "ellos" son como "nosotros" por lo que conocen las carencias y las necesidades; por otro lado, poseen otros atributos que hace de "ellos" diferentes del "nosotros". Mientras "ellos" gestionan los recursos, quienes, como Mónica y Cecilia, son parte de las redes de mediación, quedan a la espera de los resultados de la gestión y de la selección que se realiza para distribuir los recursos insuficientes entre los postulantes.

C: Y ahí fueron trayendo cupos, de la Asignación Universal. Porque le dieron ciertos, no le daban muchos... Entonces ellos elegían la gente, o sea, la gente que quieren ellos, y hacían entrar ahí en el grupo, ¿no? Y ahí bueno, fuimos trayendo nuestros papeles, documentos de identidad y ya. Y ahí salimos...

### A MODO DE CIERRE

En este trabajo propusimos una aproximación a modalidades diferenciales de significación del trabajo y la inscripción territorial en habitantes de un barrio popular del sur del conurbano.

Es posible rastrear la remisión a un núcleo figurativo que funda el derecho a las protecciones sociales en la figura del trabajador formal estable, portador de un "ethos productivista" propio del modelo nacional popular, y una representación del trabajo que remite al orgullo profesional, a la productividad de la tarea, a determinados niveles de consumo y a las sociabilidades que en ese ámbito se desplegaban. Estas representaciones persisten en aquellos trabajadores que han tenido inscripciones laborales estables en el pasado, aunque su situación presente sea de informalidad y se vieran forzados a buscar sustitutos precarios en los recursos que ofrece un barrio popular.

Por otro lado, en aquellos que han tenido trayectorias de fuerte desafiliación laboral, una noción de trabajo ampliada que incluye un conjunto de actividades ligadas a la reproducción de la vida material— y en el límite, a la supervivencia—, actúa como fundamento legítimo para el acceso a las protecciones sociales. En esta forma de significación, el trabajo se encuentra desencajado de su matriz productivista y bajo su figura quedan comprendidas las actividades ligadas a los entramados de mediación territorial, las participaciones en organizaciones, las "contraprestaciones" por la obtención de un plan, etcétera.

Nuestra hipótesis inicial sugería una relación entre las formas de habitar el barrio popular y los sentidos asociados al trabajo y las protecciones sociales. La persistencia de valores ligados al trabajo asalariado clásico en sujetos que habían "caído" al barrio "desenganchados" de los soportes estables del mundo del trabajo formal, los sitúa en un desajuste normativo que impacta sobre las formas de vincularse con el barrio y, en parti-

cular, con quienes perciben programas de asistencia y con aquellos que integran los entramados clientelares.

Las respuestas de los sujetos no pueden ser contenidas en el binarismo rechazo/aceptación de la inscripción territorial. En primer lugar, porque la densificación de las relaciones territoriales implica un conjunto de dimensiones que afectan diversos ámbitos de la vida de los sujetos. Luego, porque el barrio interpela a sujetos que están dotados de una "economía moral" anclada en memorias y representaciones complejas que se ponen en juego en cada decisión que toman. •

### Notas

<sup>1</sup> Las entrevistas que aquí analizamos fueron realizadas el 5 de noviembre de 2011, en un barrio que denominaremos "El Campito", en el municipio de Esteban Echeverría, por un equipo de estudiantes del Seminario de la Carrera de Sociología "Procesos desafiliatorios y movimientos sociales" y coordinado por el equipo docente de la cátedra.

<sup>2</sup> Este artículo resume trabajos más extensos presentados en las X Jornadas de la Carrera de Sociología (FSOC-UBA) y en las VII Jornadas de Investigación en Antropología Social (FFyL-UBA).

<sup>3</sup> Como señalan Svampa y Martuccelli: "(...) la reivindicación política debe entenderse menos como el paso de lo "privado" a lo "público", o aun como una politización de lo privado, que como la voluntad de establecer, gracias a la acción colectiva, la separación real entre los dos dominios. A lo que aspira es a sustraer la vida cotidiana de lo político, a trazar una frontera que permita vivir una vida personal" (1997: 401).

### Bibliografía

- Fariás, Ariel, Santiago Nardin y Guadalupe Santana. (2011). "Entre el piquetero vándalo y el pobre desocupado, un análisis de la aparición de los MTDs en las imágenes de las notas del diario Clarín (2008-2009)", en VI Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Merklen, Denis (2010). Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003. Buenos Aires, Gorla.
- Nardin, Santiago (2013a). "Desafiliaciones laborales e inscripciones territoriales precarias: una aproximación a las representaciones sobre perceptores de planes, las redes de mediación territorial y la sociabilidad popular en un barrio del conurbano bonaerense", en las X Jornadas de Sociología, Carrera de Sociología, FCS-UBA. Disponible online en [http://sociologia.studiobam.com.ar/?post\\_type=ponencias&p=1337](http://sociologia.studiobam.com.ar/?post_type=ponencias&p=1337)
- Nardin, Santiago (2013b). "La "territorialización" de las clases populares como fenómeno multidimensional. Un abordaje de las representaciones sobre los perceptores de planes y las redes de mediación en un barrio del conurbano", en VII Jornadas de Investigación en Antropología Social. ICA-FFyL, UBA. Disponible online en <http://www.jias.org.ar/conf-cientifica/comunicacionesActasEvento.php>
- Nun, José (1999). "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal", en *Desarrollo Económico*, vol. 36, N° 152, Buenos Aires.
- Svampa, Maristella (2009). "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal", en Svampa, Maristella (comp.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos.
- Svampa, Maristella, Martuccelli, Danilo (1997). *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires, Losada.
- Thompson, Edward Palmer (1979). "La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", en Thompson, E. P., *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona, Crítica.